

---

## ARTICULACIONES Y TENSIONES EN TORNO A LA CONFORMACIÓN DEL CAMPO HISTORIOGRÁFICO ARGENTINO EN LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX

María Silvia Leoni<sup>1</sup>

María Gabriela Quiñonez<sup>2</sup>

**RESUMEN:** En este trabajo nos proponemos reflexionar sobre el proceso de conformación del campo historiográfico argentino en la primera mitad del siglo XX, atendiendo a las articulaciones que se establecen entre el centro historiográfico, constituido por la ciudad de Buenos Aires, y el interior del país, con sus diferentes regiones que tendrán sus propios desarrollos, preguntándonos en qué medida se produjeron los procesos de profesionalización, dadas las diversas posturas con respecto al momento en que se manifiestan en el espacio argentino. Para ello, ejemplificaremos con el caso de la provincia de Corrientes.

**PALABRAS CLAVES:** Argentina-historiografía-profesionalización

## ARTICULATIONS AND TENSIONS AROUND THE CONFORMATION OF THE ARGENTINE HISTORIOGRAPHIC FIELD IN THE FIRST HALF OF THE 20<sup>TH</sup> CENTURY

**ABSTRACT:** The aim of this paper is to reflect on the constitution process of the historiographical field in Argentina during the first half of 20<sup>th</sup> century. We attend to the interactions between the historiographic centre, Buenos Aires, and the inland, with its different regions and its different developments. We also question about the extent of the professionalization processes given the various positions about the time in which they appear in the Argentinean space. For this, we take as an example the case of the province of Corrientes.

**KEYWORDS:** Argentina-historiography-professionalization

### Introducción

La Nueva Escuela Histórica argentina (en adelante NEH), con origen en la segunda década del siglo XX en el ámbito universitario de la ciudad de Buenos Aires, se propuso escribir una historia nacional sobre una base “científica”, para lo cual se preocupó, a través de las instituciones que creara y de la acción de sus principales exponentes, por establecer vínculos con instituciones e historiadores tanto de otros países como de las distintas

---

<sup>1</sup> Universidad Nacional del Nordeste. Doctora en Historia. Prof titular de Historia de la Historiografía y de Introducción a la Historia. Ha publicado investigaciones sobre historia de la historiografía argentina y sobre historia política de la región nordeste argentina. E-mail: msleoni@unne.edu.ar.

<sup>2</sup> Universidad Nacional del Nordeste.. Licenciada en Historia. Prof titular de Teoría y Metodología de la Investigación Histórica y de Historia Argentina Independiente. Ha publicado investigaciones sobre historia de la historiografía argentina. E-mail: magaqui4@gmail.com

---

provincias argentinas. En este segundo caso el contacto tuvo, inicialmente, una finalidad heurística, debido a sus búsquedas documentales en archivos del interior del país, para luego requerir contribuciones de aquellos historiadores para distintos emprendimientos vinculados con los estudios históricos. De esta manera, se conformaron redes intelectuales y se produjeron procesos de profesionalización que, fuera del ámbito de Buenos Aires, hasta ahora han sido parcialmente estudiados, con la presencia de trabajos recientes sobre algunas provincias como Corrientes, Santa Fe, Córdoba, Tucumán, Catamarca, o el territorio nacional de Misiones<sup>3</sup>, pero no han sido analizados de manera comparativa.

La actitud de revisar el pasado local y la “tradición nacional” que impuso la NEH desde Buenos Aires, se manifestó, en mayor o menor grado, en todas las provincias argentinas, a través de las obras de sus historiadores e intelectuales, situación que favoreció la formación de vínculos entre estos espacios, donde se elaboraron y discutieron visiones sobre procesos del pasado rioplatense tales como la construcción de las identidades nacionales, las relaciones entre la historia provincial y “nacional” y cuestiones centrales como el artiguismo y la guerra del Paraguay.

Nos centraremos en las características que adquirió la profesionalización de la disciplina en el marco de la NEH más allá de las instituciones originarias, atendiendo a las estrategias para establecer redes nacionales, acceder al control de las instituciones y a los mecanismos de reclutamiento empleados en el territorio argentino, centrándonos en el caso de la provincia de Corrientes.

### **La Nueva Escuela Histórica y el proceso de profesionalización en Argentina**

La profesionalización de la producción histórica y la consolidación de su institucionalización es uno de los procesos transversales ocurridos en Latinoamérica durante el siglo XX. En ello le cupo un papel fundamental a la estructuración de las carreras y los institutos universitarios (SOZA, 2013, p. 417).

La existencia de una NEH argentina ya fue advertida para 1916 por dos destacados intelectuales, Juan Agustín García y Ricardo Rojas. La misma, surgida en la Universidad de Buenos Aires e integrada, entre otros, por Rómulo Carbia, Ricardo Levene, Diego Luis Molinari, Emilio Ravignani y Luis María Torres, se caracterizaba por la aplicación a los estudios históricos de la estricta observancia de las reglas del método histórico establecidas por el historicismo clásico. Pero no necesariamente coincidirían en esta pertenencia quienes fueran señalados como sus integrantes, más allá de compartir ámbitos de trabajo y proyectos

---

<sup>3</sup> Estos trabajos irán siendo señalados a lo largo del texto y en la bibliografía.

---

comunes. Sin embargo, los autores que estudiaron a esta escuela, más allá de reconocer su heterogeneidad, avalarían la adscripción arriba señalada.

El esfuerzo más significativo por dotar de unidad a este grupo corresponde a Rómulo Carbia, quien buscó demostrar que la NEH a la que pertenecía era la culminación de un proceso historiográfico marcado por cuatro etapas, entre las cuales situaba a Mitre y a Paul Groussac, en una voluntad de auto legitimación (CARBIA, 1940). Pero las polémicas en las que intervinieran demostrarían la falta de consensos teóricos.

Halperín Dongui, por su parte, identifica una línea que habría unido a Mitre con la nueva generación; sostiene que lo inacabado de los modelos historiográficos alternativos a Mitre (propuestos por José María Ramos Mejía, Juan Agustín García, Domingo F. Sarmiento o Joaquín V. González) que se ensayaron en los treinta años que corresponden al cambio de siglo hasta la aparición de la NEH (1880-1910), habría obligado a los nuevos historiadores a volverse hacia el ejemplo de tarea histórica más eficaz de que disponían, propuesto por Mitre. Este modelo se valoraba fundamentalmente por su compatibilidad con la imagen de tarea científica que proponían los modelos historiográficos y profesionales externos escogidos por la nueva generación, propios del historicismo alemán y la escuela metódica francesa, que los orientaban a valorizar una historia no sólo erudita, sino también “ético-política”, a mirar con desconfianza los vínculos con otras ciencias sociales, así como los intentos de alejarse de una historia nacional identificada con la historia de sus elites (HALPERIN DONGUI, 1996).

El programa de la NEH incluía dos cuestiones centrales, estrechamente vinculadas entre sí, que nos interesa abordar en esta oportunidad; por una parte una institucionalización/profesionalización de la historiografía; y por otra, la nacionalización del discurso histórico. Analizaremos cómo confluyeron estas dos cuestiones en la conformación de un campo historiográfico nacional.

La conversión de la historiografía en una disciplina científica y la profesionalización del historiador, producidas en el siglo XIX en Europa occidental, tuvieron como un aspecto nodal el desarrollo de un método propio, basado en la heurística y el análisis documental. El dominio de las reglas del método era el argumento para considerar a la NEH como la primera escuela científica de la historia en la Argentina. Siguiendo esta perspectiva, se ha señalado reiteradamente que los hombres de la NEH constituyen el primer grupo de historiadores profesionales de la Argentina, no sin advertir que no eran profesionales por poseer una formación universitaria específica, sino por dedicarle tiempo completo a la labor historiográfica, tanto como docentes y como investigadores. Es en este sentido que se afirma

---

que la NEH fue la que creó la historiografía profesional en la Argentina. Se reemplazaría al profesor-gentleman, para el que la historia era un *hobby*, por profesionales de la historia, en un proceso que se vincula con la reforma universitaria de 1918 (DEVOTO, 1999) y que tiene su paralelo en la conformación de otros campos, como el literario.

Esta base de profesionalización creciente se manifestó hacia adentro de la institución universitaria (en torno al Instituto de Investigaciones Históricas de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires y la Facultad de Humanidades de la Universidad de La Plata) y hacia fuera de ella (en la Junta de Historia y Numismática Americana, después Academia Nacional de la Historia) (PAGANO; GALANTE, 1993). Estos ámbitos institucionales contaron con apoyo del estado y, durante algunos períodos, gozaron de importantes fondos para efectuar publicaciones, viajes al extranjero, entre otras acciones. También asesoraban a las autoridades públicas sobre símbolos nacionales, fechas patrias, lugares históricos, héroes, así como sobre las denominaciones de calles y espacios públicos, y otras cuestiones históricas consideradas de interés público, en una manifestación clara de integración al aparato estatal.

Los análisis comparativos realizados por Pagano y Galante (1993) revelan que el Instituto de Investigaciones Históricas se proponía una profesionalidad más rigurosa, una preocupación más “desinteresada” por la investigación y el tratamiento de algunas cuestiones polémicas, como los orígenes del federalismo argentino, el papel de los caudillos y de Juan Manuel de Rosas, mientras que la Junta y su sucesora la Academia mantuvo una relación más estrecha con el aparato estatal y una visión historiográfica más propensa a la exaltación patriótica, que soslayaba cualquier enfoque crítico. Entre sus miembros se encontraban actores que unían a su inclinación por la historia la pertenencia a instituciones con las cuales buscaba establecer fuertes vínculos: la Iglesia, el Ejército y la Marina. También han señalado diferencias entre las redes intelectuales establecidas por ambos: se advierte el iberoamericanismo de la Junta de Historia, mientras que el Instituto se vinculó no sólo con ese ámbito sino también con instituciones y figuras de Estados Unidos y Europa.

Desde esta perspectiva institucional, se advierten distintas estrategias desarrolladas para lograr la hegemonía de cada una de estas instituciones. El acercamiento comparativo revela que la Junta otorgó a sus conexiones internas y externas un formato predominantemente institucional, mientras que en el Instituto la vinculación fue más personalizada; al introducir el sistema de comisionados, se establecía una conexión

---

temporaria con la institución a la cual estos arribaban, fundamentalmente archivos provinciales, orientada al acopio documental.

La NEH lograría consagrarse en la década de 1920 y acrecentar su presencia en la siguiente debido a su inserción académica y su fuerte vinculación con el estado. Este predominio, si bien discutido desde 1930 por el revisionismo histórico, se mantendría en el espacio universitario hasta inicios de la década de 1980.

### **La articulación de la historia nacional/provincial. El papel de Emilio Ravignani**

Los análisis sobre la expansión de la NEH en el interior del país destacan la acción de Ricardo Levene como presidente de la Junta, luego Academia. Como se verá, si bien Levene incidió en el desarrollo institucional, con la creación de filiales de la Junta, no ha sido suficientemente reconocido el papel de Emilio Ravignani, quien proyectó la acción del Instituto de Investigaciones Históricas en una labor que aportó más fuertemente al desarrollo de la historia “científica” en las provincias.

El proceso de conformación del estado argentino estuvo marcado por el enfrentamiento entre las autonomías provinciales y el poder central establecido en Buenos Aires, por lo cual implicó un proceso de homogeneización cultural que subsumió las partes al todo. El accionar de los caudillos y el origen del sistema federal ya habían sido planteados en las obras fundadoras de la historiografía argentina, de Bartolomé Mitre y de Vicente Fidel López. En ellas se afirmaba la preexistencia de la nación sobre los estados provinciales y se otorgaba un lugar de privilegio a la acción de Buenos Aires en la construcción de la nación y del orden institucional argentino, soslayando la participación de las provincias. El sistema federal argentino era concebido como el producto de una concesión que había efectuado el Estado nacional a los estados provinciales. Se destacaba el papel de los caudillos, que era valorado en forma negativa. Esta imagen comenzó a ser cuestionada y revisada a principios del siglo XX. El federalismo aparecía como un tema de análisis prioritario y en la década de 1920 surgieron nuevos enfoques y tratamientos por parte de Ravignani, entre otros historiadores.

Las discrepancias sobre aspectos centrales de la tradición liberal entre las historias nacionales y las provinciales han sido señaladas como intentos de revisión que se desarrollaron en esos ámbitos sin abandonar los límites que imponía tal tradición. Clifton Kroeber identificó un “revisionismo moderado” en la producción de los historiadores de las provincias que, desde comienzos del siglo XX, se dedicaron a reivindicar la lucha de estas

---

frente al centralismo de Buenos Aires y a reafirmar su contribución a la historia argentina (KROEBER, 1964).

Debido al proyecto de relevar los archivos provinciales, como paso preliminar de toda investigación histórica; la propuesta de lograr una historia científica, basada en la estricta aplicación de los principios metodológicos expuestos sistemáticamente por Bernheim y Langlois y Seignobos; la decisión de revisar todo lo escrito hasta entonces sobre la base de estos postulados; el propósito de abarcar la historia nacional en toda su dimensión temporal y geográfica, los historiadores de la NEH procuraron vincular los hechos históricos y los procesos producidos en el interior con los que se desarrollaron en Buenos Aires (DE POMPERT, 1991).

Ravignani, como se ha señalado, se preocupó por los problemas relativos al origen de las autonomías y de las instituciones provinciales, así como de la génesis y el desarrollo del federalismo en el Río de la Plata. Se concentró en la trayectoria de los caudillos como Juan Manuel de Rosas, Felipe Ibarra, Estanislao López y José Artigas. Sus interpretaciones impulsaron la revalorización del aporte de las provincias y sus caudillos al proceso de construcción del orden institucional argentino. En aquellos encontraba los orígenes del sistema plasmado en la Constitución de 1853, con su contenido federal y democrático. No solo destacó el arraigo que las ideas federales tenían en las provincias, sino que también demostró que las provincias habían nacido casi simultáneamente con la nación. Señalaba el desarrollo dentro del partido federal de una corriente constitucionalista, uno de cuyos principales apoyos se localizaba en la provincia de Corrientes (BUCHBINDER, 1993). De allí las vinculaciones que Ravignani tejiera con historiadores correntinos como Hernán Gómez y Wenceslao Domínguez. En su perspectiva, Artigas era considerado un caudillo “argentino” y su conflicto con las autoridades porteñas interpretado como producto del centralismo y autoritarismo de estas últimas. También planteaba la necesidad de analizar la época de Rosas superando los prejuicios dominantes.

Sobre estos fundamentos, Ravignani se propuso construir una nueva visión de la historia argentina de la primera mitad del siglo XIX. Para ello, se concentró en la búsqueda de documentación que se traduciría en vínculos con instituciones e historiadores de las provincias y en la publicación de una serie de colecciones documentales. Así, estableció contactos personales e institucionales a partir de intercambios bibliográficos, la búsqueda de fuentes y el relevamiento del estado de los archivos.

---

Por su parte, la Academia publicó, a partir de 1936, su obra paradigmática, la *Historia de la Nación Argentina*, en la que participaron el grueso de los representantes de la NEH, fueran o no miembros de número de la Academia. Esta obra, más allá de proponerse ser una historia integral, no tuvo éxito en vertebrar con eficacia las partes y el todo, objetivo planteado por su director, Ricardo Levene. Ello motivó las críticas de historiadores del interior que no veían reflejadas las perspectivas de las provincias.

### **La profesionalización en los espacios provinciales**

Desde algunas regiones y provincias se realizó tempranamente una importante contribución historiográfica. Mencionemos el aporte del francés Paul Groussac, con su *Ensayo Histórico sobre el Tucumán* (1882). Sobresalen también en la segunda mitad del siglo XIX, en el noroeste, Joaquín Carrillo y Bernardo Frías; en la región de Cuyo, Damián Hudson y Nicanor Larrain; en las provincias de Córdoba, Ignacio Garzón; de Entre Ríos, Benigno Tejeiro Martínez; de Santa Fe, Ramón Lassaga. Esta historiografía no se restringió al esclarecimiento del pasado local, sino que aportó a la revisión de la perspectiva liberal, al revalorizar a los caudillos y destacar la contribución de las provincias al desarrollo histórico de la nación argentina.

Historiadores de las distintas provincias irían sumando nuevos aportes para la comprensión del pasado nacional en la primera mitad del siglo XX. Tal es el caso de Juan Álvarez, Manuel Cervera, José Luis Busaniche, Leoncio Gianello, en Santa Fe; Pablo Cabrera, Pedro Grenón y Ramón J. Cárcano, en Córdoba; Juan B. Terán y Ricardo Jaimes Freyre en Tucumán; Juan W. Gez en San Luis, Martín Ruiz Moreno en Entre Ríos, Dardo de la Vega Díaz en La Rioja. En la década de 1920, estos historiadores, denominados “provincialistas” por Kroeber, manifestaron, como se señalara, un revisionismo moderado que propuso, frente a la visión “porteña” de la historia argentina, una interpretación desde la perspectiva de las provincias que, en muchos casos, rescató el papel jugado por los caudillos provinciales (KROEBER, 1964).

Bajo el rótulo “crónicas regionales” Carbia había inventariado los textos de carácter histórico elaborados en las provincias entre mediados del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX, a los cuales atribuía escaso mérito historiográfico debido a sus principales rasgos: reunían datos ordenados cronológicamente, circunscribían el relato a los episodios políticos y sus principales implicancias, o bien, se limitaban a reproducir fuentes escritas o a emplearlas, al igual que la tradición oral, sin mediar crítica. Uno de los aspectos desaprobados por Carbia era la subjetividad de sus autores, cuyas interpretaciones le parecían más acordes

---

al panfleto político que a la historia pretendida como una disciplina científica (QUIÑONEZ, 2013).

Los postulados metodológicos de la Nueva Escuela se propagaron y manifestaron en la obra de los historiadores provinciales más destacados de la primera mitad del siglo XX. Para Devoto y Pagano (2009, p. 163) la “historiografía del interior” constituye una vertiente de la NEH, que consideran se vinculaba a la Junta de Historia y a la Escuela Histórica de La Plata a través de Levene, sin considerar la articulación realizada por Ravignani.

Una característica de las reconstrucciones del pasado realizadas desde los ámbitos provinciales hasta mediados del siglo XX, radica en la diversidad de enfoques, que puede advertirse en el tratamiento dado a temáticas centrales de la historiografía argentina. Pero al mismo tiempo, se revelan elementos comunes: en primer lugar, en todos los casos está presente, como señaláramos, la reivindicación del aporte provincial a la construcción de la nación, así como una voluntad explícita de “polémica” con aquellas interpretaciones generales del pasado argentino “porteñocéntricas” (BUCHBINDER, 2003).

En segundo lugar, estas imágenes, en la gran mayoría de los casos, se fundamentan rigurosamente en el estudio de los documentos, efecto del impacto de los procesos de profesionalización de la historia vividos en las primeras décadas del siglo XX. Distintas provincias efectuaron ediciones documentales, fundamentalmente a través del trabajo de preservación y recuperación de sus archivos históricos. Por su parte, el Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad de Buenos Aires inició la tarea de relevamiento documental de los archivos provinciales, con un significativo resultado. Y, por su parte, la Academia Nacional de la Historia publicó, a partir de 1941, las Actas Capitulares de los cabildos de Santiago del Estero, Corrientes, Mendoza y Río Cuarto, labor editorial que potenció la investigación regional.

La organización institucional del espacio historiográfico en las provincias se incrementó a partir de la década de 1930, en gran medida con la creación del sistema de juntas filiales y adheridas, con apoyo de la Junta y luego Academia Nacional de la Historia, presidida por Ricardo Levene. Fue ésta una iniciativa del rosarino David Peña, quien en la década de 1920 propuso constituir organismos similares a la Junta en las distintas provincias.

Estas instituciones llegaron a publicar boletines o revistas y a organizar congresos cuya temática estuvo centrada en los acontecimientos y los héroes locales del siglo XIX.

Entre las primeras se encuentra la *Junta de Historia de Mendoza*, fundada en 1923 por un grupo de estudiosos de la historia de Cuyo, con el auspicio del gobernador Carlos W.

---

Lencinas. Sus objetivos fueron propiciar y promover los estudios históricos, organizar conferencias y congresos, publicar documentos y obras antiguas referidas especialmente a las provincias de la región cuyana y editar una revista. La institución se reorganizó en 1934 como filial de la Junta de Historia y Numismática Americana, con el nombre de *Junta de Estudios Históricos de Mendoza* y tres años después organizó el Primer Congreso de Historia de Cuyo, que serviría como modelo para los futuros congresos de historia argentina y regional que organizaría la Junta ya devenida en Academia.

En 1924, Pablo Cabrera fundó la *Junta de Estudios Históricos de Córdoba*, que en 1928 se convertiría en filial de la Junta de Historia y Numismática Americana. Posteriormente, la *Junta Provincial de Historia* fue fundada por el gobierno de la provincia en 1941, siendo sus fines “promover la investigación histórica en general y el esclarecimiento del pasado de la provincia en particular”. Entre sus funciones y atribuciones principales se encontraba la de asesorar al poder ejecutivo provincial en todo cuanto se refiriera a hechos históricos.

Por iniciativa de Juan Álvarez, se creó en la provincia de Santa Fe la *Junta de Historia de Rosario*. En la ciudad de Santa Fe, se originó recién en 1935 el *Centro de Estudios Históricos*, con Manuel M. Cervera, Salvador Dana Montaña, Ángel Caballero Martín, José María Funes, entre otros. Al año siguiente, se resolvió cambiar su nombre por *Junta de Estudios Históricos* y surgía la *Revista de la Junta*. En 1938, ante la conmemoración de centenario del fallecimiento del Brigadier Estanislao López, se organizaron las Jornadas de López, en la Universidad Nacional de Litoral, con la presencia de autoridades nacionales y provinciales y de la Academia Nacional de la Historia. En 1942, la Junta se convirtió en un organismo oficial y pasó a denominarse *Junta Provincial de Estudios Históricos*.

En Santiago del Estero, en 1932 se creó el *Centro de Estudios Históricos*, institución que tenía como objetivos estimular el estudio del pasado de la provincia, divulgar conocimientos sobre ese pasado y las principales figuras de la historia santiagueña. También se preocuparon por la gestión de archivos particulares y de los papeles existentes en el Archivo General de la Nación, para incorporar los documentos referidos a la historia de Santiago del Estero al archivo de esa provincia.

En Catamarca, la Junta de Estudios Históricos fue creada en 1936 por impulso de jóvenes de diferentes campos de formación profesional cuyo objetivo era jerarquizar el ambiente cultural de la provincia. Eran investigadores vocacionales, abogados, sacerdotes, profesores, maestros. Uno de los objetivos de la Junta fue conformar un centro de cultura para

---

recuperar el pasado y despertar la conciencia histórica de los catamarqueños. El medio para la difusión fue la creación de un Boletín, que apareció en 1941 (BARRIONUEVO, 2010).

En Tucumán existía una temprana tradición iniciada desde la Sociedad Sarmiento (1882) y el Instituto de Estudios Históricos de Tucumán (1934), surgido en su seno, que promovieron la profesionalización del historiador sobre la base de la aplicación del método histórico, previamente al surgimiento de la carrera en la universidad (VIGNOLI; CARDOZO, 2013).

En los nueve territorios nacionales, creados a fines del siglo XIX y que se transformarían en provincias a partir de la década de 1950, las particularidades de su organización política y conformación social, donde no existió un interés de los gobernantes por el desarrollo de los estudios históricos ni por la creación de instituciones, hicieron que el proceso fuera mucho más tardío. Un caso particular lo constituye Misiones, en cuya capital, Posadas, se creó un *Centro de Estudios Históricos* en 1938. Sus integrantes establecieron contacto con otras instituciones similares del país, especialmente con la Academia Nacional de la Historia, y por consejo de ésta decidieron transformar este centro en una Junta. Al año siguiente cambió de figura y, bajo la presidencia de Aníbal Cambas, quedó formalmente constituida. Abocada al rescate de documentos, lentamente la Junta (al año siguiente fundó el Museo Regional) constituyó el ámbito en el que los misioneros se interesaron por sus orígenes, por el paso de los jesuitas, por su rol en la independencia argentina y por recuperar la vida y trayectoria de Andrés Guacurarí y Artigas. Resulta de particular interés su papel en el movimiento provincialista misionero, que reclamaba la restauración integral de los derechos misioneros y apelaba a la conciencia histórica para fundamentarlos (JACQUET, 1996).

Este proceso de institucionalización en las provincias fue acompañado también por la recuperación y edición de documentos existentes en los archivos provinciales, con los cuales se mantuvo estrecho contacto, publicación de revistas especializadas, organización de jornadas y congresos de temáticas regionales y afianzamiento de vínculos con instituciones similares de las demás provincias, así como incorporación de historiadores provinciales como miembros correspondientes.

Por otro lado, a partir de estos años, la progresiva formación de los historiadores provinciales a través de una carrera universitaria, permitiría la definición de un campo profesional en el ámbito de las provincias. De esta manera, los estudios regionales comenzaron a extenderse a raíz de la expansión de las universidades y centros de

---

investigación. Así, Tucumán y Mendoza fueron de las primeras en incorporar la historia a la universidad.

Tucumán contó con un proyecto de Universidad para la región, ideado entre otros por Juan B. Terán. Este presentó sus argumentos programáticos en un libro titulado *Una nueva Universidad* (1917), donde postula la necesidad para la Argentina de una región norteña que, en posesión de una Universidad, pueda aportar al progreso nacional. La Universidad, creada en 1914, sería nacionalizada en 1921. Terán sostiene que el Noroeste es una región, con argumentos demográficos, geográficos, históricos y “espirituales” con los que pretende probar su existencia. Y postula a Tucumán como el centro de atracción de esa región integrada por las provincias de Santiago del Estero, Salta, Catamarca y Jujuy, que tiene una unidad histórica con la cual intervino en el proceso de formación del país. Esa unidad de la región que provenía del pasado debía ser revelada frente a una “historia oficial” que no daba cuenta de ella. La Universidad, dentro del proyecto de Terán, brindaría el marco para la investigación histórica sobre el pasado del norte Argentino, con un gran impulso a partir de los años veinte, en que se inicia el arranque de la “historia científica en la provincia”, con los estudios realizados por Terán, Ricardo Jaimes Freyre y Julio López Mañán, que intentará fijar una historia y una tradición para Tucumán y el norte argentino (MARTÍNEZ ZUCCARDI, 2012). La enseñanza de la historia se implementaría recién a partir de 1936.

La Universidad de Cuyo, creada en 1939, para satisfacer las necesidades de educación superior de Mendoza, San Juan y San Luis, inició oficialmente los cursos con una conferencia inaugural de Ricardo Rojas. En ella se creó la Facultad de Filosofía y Letras, con la carrera de Historia. En las demás universidades nacionales creadas en los espacios provinciales, la creación de esta carrera sería posterior.

### **Un caso provincial: la profesionalización del historiador en Corrientes**

En el caso de la provincia de Corrientes, la elite dirigente reconoció ampliamente la importancia política de la historia y se preocupó por fortalecer la ya arraigada conciencia histórica de la comunidad mediante la divulgación del conocimiento de la historia local, la publicación de documentos y obras históricas, la realización de grandes homenajes públicos - conmemoraciones de batallas, de la fundación de ciudades, de las gestas de héroes locales- y la creación y organización de la infraestructura necesaria -archivo, museos, instituciones vinculadas con los estudios históricos (LEONI, 1996). En este sentido, se destacan en la primera mitad del siglo XX los gobernadores autonomistas Juan Ramón Vidal (1909-1913), Benjamín González (1925-1929) y Juan Eusebio Torrent (1935-1939). Bajo el gobierno del

---

primero, se emprendió una prolífica labor de edición documental. En la gestión del segundo, se publicaron numerosas obras históricas y se realizaron ediciones documentales; se organizó en la provincia el Tercer Congreso de Historia Argentina; se dispuso la determinación de los monumentos y lugares históricos en el territorio provincial y se proveyó su custodia; se crearon el Museo Histórico y el Museo Colonial. A Torrent se debe el apoyo brindado a la producción historiográfica y la creación de la Junta de Estudios Históricos de Corrientes. Cabe señalar que el historiador correntino Hernán Gómez estuvo estrechamente relacionado con estos gobernantes, y que la mayoría de las iniciativas mencionadas lo tuvieron como gestor. Su labor tiene muchos puntos de contacto con la de Emilio Ravignani.

La existencia de una conciencia archivística favoreció el desarrollo historiográfico correntino. Ya en 1821, se había creado el Archivo General de la Provincia y se adoptaron diversas medidas para salvaguardar la documentación oficial. A principios del siglo XX, se realizó una fecunda tarea de organización, conservación y difusión del material documental. Estas actividades fueron acompañadas por una significativa labor de edición con el establecimiento de la tercera Imprenta del Estado, en 1913: se editaron las Actas Capitulares de Corrientes, publicaciones conmemorativas, reproducciones facsimilares, el Registro Oficial de la Provincia y distintas compilaciones documentales.

El desarrollo historiográfico correntino tuvo, en la primera mitad del siglo XX, como eje fundamental, la labor de figuras como Manuel Florencio Mantilla, Manuel Vicente Figuerero y Hernán Félix Gómez. Estos tres historiadores se caracterizaron por sus intentos por brindar una explicación integral y “científica” de la historia correntina, aunque desde contextos políticos diferentes. Vincularon la historiografía correntina con la del resto del país y la de los países limítrofes. En la década de 1940 comienza la producción de dos historiadores que marcarían con su labor la segunda mitad del siglo: Federico Palma y Wenceslao N. Domínguez.

Todos ellos pertenecían a la elite intelectual de Corrientes; algunos se vinculaban con las familias tradicionales. Ocuparon cargos judiciales, educativos y en instituciones culturales. Sus ideas se difundieron en periódicos de Corrientes y Buenos Aires. Ya fuera enrolados en las filas del liberalismo o del autonomismo, su actuación política en el siglo XX no fue central, aunque estuvo estrechamente ligada con su labor historiográfica. Su participación en la gestación de instituciones también es fundamental.

Corrientes, a lo largo de la primera mitad del siglo XX, no tuvo centros de estudios superiores en el área humanística. La investigación de la historia local se fomentó en sus

---

colegios secundarios – principalmente el Colegio Nacional, centro de formación de la intelectualidad correntina – y a través de instituciones, como la Academia de Estudios Históricos y Sociales de Corrientes y la Junta de Estudios Históricos que, sin embargo, tuvieron corta vida. La *Junta de Estudios Históricos* fue creada en 1937 por el gobernador Eusebio Torrent; su finalidad era estimular en toda forma la investigación del pasado regional, organizar la publicación periódica de un *Boletín* y la formación de un archivo documental. La presidía Justo Díaz de Vivar y la integraban Juan Ramón Mantilla, Hernán Gómez, Manuel Figuerero y Pedro Díaz Colodrero, intelectuales e historiadores reconocidos de la provincia.

En la ciudad de Buenos Aires también se contó con instituciones creadas por correntinos que promovieron los estudios sobre la historia provincial. A la iniciativa de Wenceslao N. Domínguez se debe la unión de los correntinos provenientes de diversas extracciones políticas para la fundación de la *Asociación Correntina General San Martín*, en 1935, de la cual sería secretario. También son obras suyas dos instituciones más que surgieron en el seno de la Asociación, para luego adquirir entidad propia. La primera, el *Instituto Correntino de la Historia*, fundado en 1940, desarrolló clases, conferencias, debates, lecturas y comentarios de obras históricas, ediciones de trabajos y exposiciones. El primer presidente del Instituto fue Ángel Acuña, a quien sucedió Domínguez. En el Instituto se estableció una cátedra de guaraní que, dado su éxito, motivó la creación de la *Academia Correntina del Idioma Guaraní*, de la cual Domínguez fue presidente. Esta Academia realizó una intensa labor: se dieron clases de gramática, historia del hombre y del habla guaraní, se editó un *Boletín* donde se publicaban sus actividades, se realizaron discusiones sobre gramática y se adoptó un diccionario de la lengua guaraní. Fue también significativa la tarea de la editorial del Instituto. Su vinculación con la NEH se daría a través de Emilio Ravignani.

Observamos que el movimiento historiográfico prevaleciente en Buenos Aires se proyectó en la provincia, que buscó incorporar los adelantos metodológicos introducidos por aquel. Asimismo, la herencia positivista, que llegara a Corrientes en las últimas décadas del siglo XIX, se observa particularmente en el interés por exhumar documentos y someterlos a crítica. A ello se sumaría la influencia de la Nueva Escuela Histórica Argentina, en las primeras décadas del siglo XX, con su proyecto de relevar los archivos provinciales, como paso preliminar de toda investigación histórica; su propuesta de lograr una historia científica, basada en la estricta aplicación de los principios metodológicos y la decisión de revisar todo lo escrito hasta entonces sobre la base de estos postulados.

---

Se produciría su enfrentamiento con el revisionismo rosista, de gran efervescencia desde la década de 1930, con el cual polemizaron, principalmente ante la conmemoración de centenarios, como el de la batalla de Pago Largo.

La obra de Hernán Félix Gómez (1888- 1945) constituyó el primer intento por brindar un marco teórico-metodológico a los estudios históricos correntinos, así como delinear una perspectiva correntina de la historia argentina. Su propósito de ensamblar la historia provincial en el contexto regional, lo llevó a atender especialmente a las relaciones de Corrientes con las provincias limítrofes, tanto como con Uruguay y Brasil, brindando una particular interpretación de las mismas. Político, educador y periodista, llegó a convertirse, merced a su vinculación con las grandes figuras del autonomismo, en el “historiador oficial” de Corrientes en las décadas de 1920 y 1930.

A través de su pertenencia a la Sociedad de Historia Argentina –también integrada por hombres de la NEH- y de sus colaboraciones para la Academia Nacional de la Historia, no sólo se conectó con el movimiento historiográfico de Buenos Aires sino que se vinculó con historiadores de otras provincias y del Uruguay.

La defensa de la especificidad de la cultura correntina dentro del contexto nacional, lo condujo a formular una perspectiva en la que introduce el concepto de analogía, tomado del pensamiento spengleriano, que permite la articulación de la historia provincial con la nacional, así como dar unidad a esta última. El relativismo spengleriano también se revela en sus ideas sobre el abordaje de la historia provincial, ya que considera que son los propios provincianos los indicados para escribir sobre su historia, porque sólo ellos pueden comprenderla acabadamente.

No obstante, Gómez desea concentrar sus esfuerzos historiográficos en la superación de lo que llamó “la historia instintiva de Corrientes”, consistente en la crónica local que cultiva el odio y la disolución. Por ello, señalaba que el estudio analítico y la ponderación necesaria para determinar la acción de Corrientes en las luchas por la independencia, estaban lejos de haberse realizado y que la palabra definitiva sería el resultado de un esfuerzo colectivo armónico. Para llevar a cabo su propuesta historiográfica, Gómez considera imprescindible que su generación realice la labor previa del relevamiento de los archivos provinciales, en coincidencia con los postulados de la Nueva Escuela; respondía a la voluntad de fundir los imperativos de la pedagogía cívica con una disciplina cuya fundamentación científica se hallaba en la observancia del método (DEVOTO, 1999).

---

El mismo dedicó gran parte de sus esfuerzos al trabajo en archivos, tanto de Corrientes como de otras provincias y del extranjero, para proceder luego a una importante tarea de edición documental. En este caso Ravnani establecería un vínculo de carácter personal, en los años veinte, por su interés en la documentación del archivo de Corrientes sobre Artigas, que finalmente publica Gómez.

Si bien Gómez afirma que la verdad se encuentra en los documentos, los cuales deben ser correctamente analizados, también sostiene que la historia no debe quedar en los hechos, sino que debe elevarse por encima de la crónica perfectamente documentada. Los hechos deben agruparse para destacar las líneas fundamentales del pasado, aquello que sintetiza su razón de ser, para luego encontrar las analogías. De esta manera, desde Corrientes se elabora una propuesta de escritura de la historia nacional, que encuentra su interlocutor en Ravnani. La recuperación de la figura de Artigas que realiza Gómez, afín a los análisis de Ravnani, se opone en cambio a la tradición historiográfica correntina.

Advertimos así que una provincia que no contó con estudios universitarios hasta la década de 1960, ni instituciones dedicadas a la historia de sostenida trayectoria, logra sin embargo definir un espacio profesional para el desarrollo historiográfico.

### **Reflexiones finales**

Los procesos de profesionalización y de institucionalización de la historiografía en la Argentina se iniciaron a principios del siglo XX de la mano de la Nueva Escuela Histórica Argentina. Asentada tanto en el ámbito universitario como en instituciones fuertemente vinculadas con los gobiernos nacionales, logró imponer sus postulados de una historia nacional “erudita”, que busco integrar, con distintas perspectivas y resultados, las historias provinciales.

Las estrategias encaradas en este sentido por Emilio Ravnani y Ricardo Levene, desde la Instituto de Investigaciones Históricas y desde la Junta de Historia y Numismática, luego Academia Nacional de la Historia, respectivamente, si bien diferenciadas, lograron vincularlos con los historiadores e instituciones más destacados de las distintas provincias, sobre la base de la adhesión a ciertos postulados de la NEH y del trabajo conjunto en distintas iniciativas.

Si bien el papel de Levene ha sido destacado como presidente de la Junta en la tarea de expansión en el interior del país, no ha ocurrido lo mismo con Ravnani, quien advertimos que ocupó también un lugar central en el establecimiento de vínculos personales que

---

permitieron la promoción de historiadores que proponían una historia provincial articulada con la nacional desde un análisis “científico”.

La creación de carreras universitarias de historia se daría sólo en algunos espacios, por lo cual los centros y juntas, también apoyados por los gobiernos locales, se constituyeron en los referentes institucionales de una historiografía provincial.

La existencia en Argentina de territorios nacionales hasta mediados del siglo XX, condicionó el tardío desarrollo de la historiografía en estos espacios, con excepción del caso misionero, donde constituyó una necesidad como herramienta en la lucha por la provincialización.

En el caso de Corrientes se advierte la presencia de fuertes personalidades y rasgos de “individualismo”, observables en la dificultad de perduración de instituciones, en la falta de revistas, que reúnan resultados de trabajos de historiadores y que toda la producción de su máximo exponente, Hernán Gómez, se den a conocer en forma de libros con apoyo económico del Estado. La profesionalización adquiere así en Corrientes un carácter particular, pues no se realiza en torno a instituciones sino de figuras como Gómez que se erigen en historiadores profesionales a partir de la adquisición del método y la legitimación del reconocimiento por parte de los historiadores y las instituciones consagrados a nivel nacional.

No obstante el apoyo oficial a la tarea historiográfica en la provincia, hasta las últimas décadas del siglo XX, no advertimos la presencia de todos los elementos considerados necesarios para hablar de la constitución de un campo científico y de la profesionalización de los historiadores en un sentido estricto.

Se advierte, entonces, que este proceso tuvo distintos ritmos y características en el espacio argentino de la primera mitad del siglo XX, concluyendo recién acabadamente a fines de ese siglo.

### Referencias

ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA. *La Junta de Historia y Numismática Americana y el movimiento historiográfico en la Argentina*. Buenos Aires: ANH, 1996, t. 2.

BARRIONUEVO, María del Valle (2010). Los que escribieron la Historia de Catamarca. El Boletín de la Junta de Estudios Históricos, 1941-1943. En: *Revista de la Escuela de Historia*, UNSa, vol.9, no.1, ene./jun, 2010.

BERROTARÁN, Denisse R. Monseñor Pablo Cabrera: escritura de la historia y vínculos intelectuales a principios del siglo XX [en línea], *Res Gesta*, 49, 2011. Disponible en: <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/monsenor-pablocabrera-escritura.pdf>.

BUCHBINDER, Pablo. La nación desde las provincias: las historiografías regionales argentinas entre dos centenarios. Em: *Anuario del Centro de Estudios Históricos “Prof. Carlos S. A. Segretti”*. Córdoba (Argentina), año 8, n° 8, p. 163-182, 2008.

- \_\_\_\_\_. “Emilio Ravignani: la historia, la nación y las provincias”. En: Fernando Devoto. *La historiografía argentina en el siglo XX*. Buenos Aires: CEAL, 1993.
- CARBIA, Rómulo. *Historia crítica de la historiografía argentina*, Buenos Aires: Coni, 1940.
- CHIARAMONTE, José Carlos y Pablo Buchbinder. Provincias, caudillos, nación y la historiografía constitucionalista argentina, 1853-1930. En: *Anuario del Instituto de Estudios Histórico-Sociales*, Tandil, Universidad Nacional del Centro, p. 93-120, 1992.
- DE POMPERT de VALENZUELA, María Cristina. La Nueva Escuela Histórica Argentina: su proyección e influencias (1906-1945). Em: *Folia Histórica del Nordeste*, Resistencia (Argentina), nº 10, 1991.
- DEVOTO, Fernando J. Entre ciencia, pedagogía patriótica y mito de los orígenes. El momento de surgimiento de la historiografía profesional argentina. En: *Estudios de historiografía argentina II*. Buenos Aires: Biblos, 1999.
- DEVOTO, Fernando y Nora Pagano. *Historia de la historiografía argentina*. Buenos Aires: Sudamericana, 2009.
- EUJANIAN, Alejandro. Método, objetividad y estilo en el proceso de institucionalización, 1910-1920. En: Cattaruzza, Alejandro y Alejandro Eujanián. *Políticas de la historia. Argentina 1860-1960*. Buenos Aires: Alianza, 2003.
- KROEBER, Clifton. *Rosas y la revisión de la historia argentina*. Buenos Aires: Fondo Editor Argentino, 1964.
- FERNÁNDEZ OLGUÍN, Eduardo. Los archivos de la ciudad de Corrientes. En: *Publicaciones de la Sección de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras*, Buenos Aires, nº 8, 1921.
- HALPERIN DONGUI, Tulio. La Historiografía: Treinta años en busca de un rumbo. En: *Ensayos de historiografía*. Buenos Aires: El Cielo por Asalto, 1996.
- JACQUET, Héctor. *Haciendo historia en la aldea. Misiones, 1996*. Posadas, 2002.
- LEONI, María Silvia. El aporte de Hernán Félix Gómez a la historia y la historiografía del Nordeste. En: *Folia Histórica del Nordeste*, Resistencia, IIGHI – CONICET, nº 12, 1995.
- LEONI, María Silvia y María Gabriela Quiñonez. Historiografía y política en el nordeste argentino. Los intelectuales correntinos en el contexto nacional y regional. En: Luiz Felipe Viel Moreira (coord). *Instituições, fronteiras e política na História Sul-Americana*. Curitiba: Juruá, 2007.
- MARTÍNEZ ZUCCARDI, Soledad. El Norte como instrumento de equilibrio nacional. Juan B. Terán, Ricardo Rojas y la Universidad de Tucumán. En: Laguarda, Paula y Flavia Fiorucci (Eds.). *Intelectuales, cultura y política en espacios regionales de Argentina (siglo XX)*. Rosario: Prohistoria-EdUNLPam, 2012.
- PAGANO, Nora y Miguel Ángel Galante. La Nueva Escuela Histórica: una aproximación institucional del centenario a la década del cuarenta. Em: Devoto, F. *La historiografía argentina en el siglo XX*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1993.
- QUIÑONEZ, María Gabriela. Manuel Florencio Mantilla y la construcción de un relato hegemónico del pasado correntino. En: Brezzo, Liliana, Micheletti, M. G. y Molina, E. *Escribir la Nación en las provincias*. Rosario: IDEHESI, 2013.
- SOZA, Felipe. La historiografía latinoamericana. En: AURELL, Jaume y otros. *Comprender el pasado. Una historia de la escritura y el pensamiento histórico*. Madrid: Akal, 2013.

VIGNOLI, Marcela y Dinorah Cardozo. La Sociedad Sarmiento, el Instituto de Estudios Históricos y los orígenes de la profesionalización de la historia en Tucumán en los años 1930. En: *Prohistoria*, año XVI, nº 19, p. 97-117, 2013.